

ro presidente dominicano Juan Bosch, a la sazón exilado en La Habana. Aunque también es cierto que todos los demás amigos del autor de *Doña Bárbara* conocían bien a Quevedo.

Gallegos empezó muy pronto, la primera semana de enero del 1949, una colaboración mensual en la revista, entre las que se encuentran algunos artículos suyos importantes. Además, inicia negociaciones para la publicación de unas «obras completas» suyas que, en efecto, en agosto de 1949 la Editorial Lex de la Habana edita. (Lex había sido fundada y era dirigida por el político republicano español exilado en Cuba Mariano Sánchez Roca.) Finalmente, en febrero de 1952 aparece en la capital cubana la novela *La brizna de paja en el viento*, publicada por la Editorial Selecta, y un año después por Aguilar de Madrid (Gallegos, 1952, 1953). Pronunció Gallegos además varias conferencias en Cuba. Por ejemplo, en el Cuarto Congreso de Literatura Iberoamericana, celebrado de La Habana, lee su trabajo titulado «Rendición de cuentas.» Y en la Sociedad Lyceum, invitado por Emelina Díaz de Parajón, en cuya casa conoció a Camila Henríquez Ureña, leyó «La pura mujer sobre la tierra».

Pero la presencia de Gallegos en La Habana, el rumbo de su avión, también se debió probablemente a que la ciudad se había convertido en el foco de actividades revolucionarias del Caribe y América Central; Pedro Yanes llega a afirmar que Cuba era el centro revolucionario de toda América Latina. La sede era el Hotel San Luis, que estaba en la calle Belascoaín 73, casi esquina a San Lázaro. En ese hotel se reunían los integrantes de la Legión del Caribe, que había sido fundada por el costarricense José Figueres, con el propósito de luchar contra las dictaduras caribeñas y centroamericanas —entre los cubanos enrolados estaban Rolando Mansferrer, Manolo Castro y Faure Chomón, todos con pasados revolucionarios. También estaban afiliados a la Legión Jovita Villalba, venezolano, Juan Bosch, dominicano, Raúl Haya de la Torre, peruano, entre otros. El dueño del Hotel San Luis era el venezolano Luis Alonso. Allí vivieron, entre otros, Rómulo Betancourt, Carlos Andrés Pérez, Juan Bosch y el propio Gallegos en 1952 (Roa, p. 337). Después de la caída de Gallegos fueron llegando muchos venezolanos. Además de Bosch, entre los dominicanos se encontraban Alberto Henríquez, Ángel Meolián, el general Juan Ramírez y Ramón Mejías, conocido por «Pichirilo», que en 1956 sería timonel del yate «Granma» cuando Fidel Castro desembarcó en Cuba, y moriría en 1965 cuando la invasión norteamericana a la República Dominicana.

En el Hotel San Luis y el Sevilla, del Paseo del Prado, se organizó la expedición para derrocar a Trujillo en Santo Domingo que recaló en Cayo Confites, al norte de la provincia cubana de Oriente, y en la que también estuvo enrolado Fidel Castro (la expedición se conoce ahora por el nombre del cayo). Por esos años, por cierto, en 1948, Castro estuvo presente en el llamado “Bogotazo”, con una delegación estudiantil cubana en la que también se encontraba Alfredo Guevara.

La estancia de Gallegos en Cuba sólo duró hasta fines de julio o principios de agosto de 1949. Durante los casi nueve meses que pasó en la isla, hizo varios viajes a Estados Unidos, sobre todo a Miami, donde también tenía amistades. Pero, según Roberto Esquenazi Mayo (p. 334), cuando el gobierno de Prío Socarrás reconoció a la junta militar que gobernaba Venezuela, hecho del que tuvo noticia Gallegos por los periódicos no de manera oficial, el novelista, ofendido, decidió trasladarse a México. En la noche del 28 de julio, 1949, se le ofreció una cena de homenaje y despedida en el Centro Vasco, renombrado restaurante de la capital cubana, con la asistencia de sesenta personas, entre las que se encontraban, según Esquenazi Mayo, «[Raúl]Roa, David, [Lino] Novás Calvo, [Raimundo] Lazo, [Elías] Entralgo, [Zacarías] Tallet, [Ricardo] Riaño, [Luis Gómez] Wanguemert, [Marcelo] Pogoloti, [Mariano] Sánchez Roca, Delgado, [Francisco] Ichazo, [José] Ferrater Mora y más y muchos más» (Ibid). Hablaron Roa y Wanguemert, quien leyó una carta de Fernando Ortiz, imposibilitado de asistir por orden facultativa. Gallegos regresó a La Habana poco antes de la publicación de *La brizna de paja en el viento* para visitar un central azucarero en la región oriental del país, para retocar partes de la novela y para verla publicada (Roa, 336-37). El colofón de la novela reza: «Se acabó de imprimir esta obra el día 28 de Febrero de 1952, en los Talleres Tipográficos ALFA, Palatino 202, en La Habana –Cuba»<sup>3</sup>. A los pocos días, el 10 de marzo, Fulgencio Batista daba el golpe de Estado que derrocó al presidente Prío Socarrás y la estancia del novelista en La Habana no se prolongó mucho más.

<sup>3</sup> *Silva de Velásquez precisa, que Gallegos escribió La brizna en «un período extremadamente difícil para su vida pública como privada. Comenzó a escribirla en 1949 en Miami, después de haber vivido en Cuba, desterrado por la dictadura militar que interrumpió su gobierno..... Termina de escribir LBPV en Nueva York en 1951, después de numerosos viajes –varios a Cuba– y de un angustioso período de sufrimiento originado por la muerte de su esposa» (p. 332).*

Toda la actividad política latinoamericana que rodeó a Gallegos en La Habana, se daba en el contexto cubano de una agitación, sobre todo en la universidad, que se remontaba a la época de la lucha contra Machado, pero que había llegado a una nueva etapa de pistolero y desintegración de las instituciones nunca antes vista. Había atentados, tiroteos entre grupos de acción o entre éstos y la policía, y un grado de corrupción tanto en el gobierno como en la universidad sin precedentes. Esto fue, evidentemente, lo que más llamó la atención de Gallegos y lo inspiró a escribir *La brizna de paja en el viento*. Había podido observar con alarma que, si bien sus amigos y correligionarios habían llegado al fin al poder, el resultado había sido una erosión total de la autoridad estatal que amenazaba con desembocar en la anarquía, o, como en efecto sucedió, en el retorno del caudillo, de Batista. Gallegos, para quien la educación fue siempre un asunto de la mayor importancia, y que presumía de haber sido maestro, vio que la corrupción del centro universitario más importante de Cuba era no sólo síntoma de todos los males que aquejaban al país, sino que era el peor augurio para su futuro. Sus más próximos amigos, Mañach y Roa, eran profesores de la universidad, por lo que el vivió todo este drama desde dentro y pudo por ello sentirse con derecho a convertirlo en el tema de *La brizna de paja en el viento*.

## 2

El activismo político en la Universidad de La Habana tenía sus orígenes en las guerras de independencia, no tan lejanas en el caso de Cuba como en el de otros países latinoamericanos<sup>4</sup>. La Guerra de los Diez Años (1868-78) terminó con la derrota de los cubanos y la firma

<sup>4</sup> En toda esta sección hago uso de información e ideas suministradas por mi gran amigo Pedro Yanes, que vivió los acontecimientos que someramente describo aquí. Las entrevistas con Pedro se llevaron a cabo en su residencia de Key Biscayne, Florida, el 24 y 26 de agosto del 2005, mientras nos azotaba el huracán Katrina. Nacido en Sagua la Grande, en 1927, Yanes es Bachiller por el Instituto de Sagua (1947). Fue vice-presidente y después presidente de la Federación de Estudiantes de Institutos de Cuba. Recibió título en derecho diplomático por la Universidad de La Habana, en 1951. Miembro del Movimiento Socialista Revolucionario, amigo de Rolando Masferrer y Manolo Castro, entre otros notables. Conoció a Fidel Castro. En los años 70 fue dueño en Nueva York de la Librería Las Américas, que fue centro de reunión de escritores e intelectuales, latinoamericanos y españoles. En 1983 se doctoró por la New York University con una tesis intitulada «Rubén Martínez Villena: conflicto entre poesía y política.»

del Pacto del Zanjón; la de Independencia comenzó en 1895 y terminó en 1898, con la intervención norteamericana que puso fin al conflicto. El momento culminante de la lucha estudiantil en el siglo XIX fue el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, el 27 de noviembre de 1871, acusados por las autoridades coloniales de profanar la tumba del periodista Gonzalo Castañón, ardiente defensor del régimen español. Los ocho quedaron como mártires de la patria que serían invocados por generaciones de activistas estudiantiles, y la fecha de su muerte se convirtió en día de duelo oficial durante la república.

Pero la agitación política que cuenta para la que presencié Gallegos en la Cuba de 1948 fue la provocada por la dictadura de Gerardo Machado, cuya presidencia duró desde 1925 hasta 1933, año en que fuera derrocado por una revolución en toda la línea en la que participaron diversos grupos estudiantiles y que produjo varios mártires, siendo los más conocidos Julio Antonio Mella, asesinado en México en 1929, y Rafael Trejo (la caída de este último en una manifestación de 1930 se narra en *La brizna de paja en el viento*). Los grupos que surgen durante la lucha contra Machado no eran pistoleros, aunque, por supuesto manejaban armas de todo tipo y llevaron a cabo o intentaron atentados contra personalidades del gobierno y detonaron no pocas bombas. El enemigo común los unía, evitando o posponiendo las luchas entre ellos por el poder o el dinero, como sucedió más adelante. El atentado más famoso de la época fue el asesinato de Clemente Vázquez Bello, presidente del senado, el 27 de septiembre de 1932, perpetrado con el propósito de hacer volar a Machado y la plana mayor de su gobierno durante su sepelio en el Cementerio de Colón. Al último momento sus familiares decidieron enterrarlo en su ciudad natal de Santa Clara, estropeando los planes de los revolucionarios. Este incidente, según se verá, inspiró dos novelas y una película, pero no lo incorporó Gallegos a *La brizna de paja en el viento*.

Todo este activismo en la Universidad provenía y estaba aliado al movimiento continental de lucha por la reforma universitaria que había empezado en Córdoba, Argentina, en 1918. La demanda principal de los estudiantes argentinos había sido la autonomía política, administrativa y fiscal de la universidad, un currículo que respondiera a las necesidades de la sociedad y convirtiera la universidad en agente de mejora política y social, y la participación del estudiantado en la mayoría de las decisiones, inclusive la elección de profesores y administradores. Aunque estas reformas no se llevaron a cabo en su totalidad, se